

PRECES

- **Jesucristo, Primogénito de los hermanos, que has querido una sola Iglesia,**
te pedimos que quienes vivimos la vocación misionera claretiana sintamos que nuestra oración nos centra en Ti y en la salvación de los hombres.
- **Jesucristo, Hermano entre los hermanos, que quieres que todos sean Uno,**
haz que los misioneros claretianos seamos fieles y valientes construyendo cada día la comunión eclesial y el Reino de la fraternidad.
- **Señor Jesús, imagen del Padre, que te has encarnado para ser la Luz de los hombres,**
te pedimos que los misioneros claretianos guiemos con sabiduría a las comunidades eclesiales a la luz de la Palabra y de la Eucaristía.
- **Señor Jesús, que te has trasfigurado ante tus apóstoles y les has llenado de tu conocimiento,**
haz que el corazón de cada consagrado esté lleno de ti y de amor hacia todos los hombres.
- **Jesús, Siervo obediente, que te has inmolado para colmarnos del amor del Padre,**
te pedimos que los que buscamos y vivimos la pobreza, la obediencia y la castidad, seamos portadores de bondad, de amor al servicio de los hermanos más cercanos.
- **Jesús, Siervo obediente, que estás siempre cercano al Padre,**
haz que los formandos claretianos se comprometan al diálogo profundo contigo y con los formadores.

CARTA

Querido hermano:

Uno de los peligros más grandes que nos acechan es el "acostumbramiento". Nos vamos acostumbrando tanto a la vida y a todo lo que hay en ella que ya nada nos asombra; ni lo bueno para dar gracias, ni lo malo para entristecernos verdaderamente.

En el camino de la vida, la Cuaresma se presenta como ese momento fuerte, ese punto de inflexión para sacar el corazón de la rutina y de la pereza del *acostumbramiento*. Y para ser auténtica y dar sus frutos, lejos de ser un tiempo de cumplimiento es tiempo de conversión, de volver a las raíces de nuestra vida en Dios. Conversión que brota de la acción de gracias por todo lo que Dios nos ha regalado, por todo lo que obra y seguirá obrando en el mundo, en la historia y en nuestra vida personal.

Nuestra conversión cristiana ha de ser una respuesta agradecida al maravilloso misterio del amor de Dios que obra a través de la muerte y resurrección de su Hijo y se nos hace presente en cada nacimiento a la vida de la fe, en cada perdón que nos renueva y sana, en cada Eucaristía que siembra en nosotros los mismos sentimientos de Cristo.

Que María siga guiando nuestros pasos.



VOCACIÓN MISIÓN

Marzo 2016

1	Charla cuaresmal al Claustro de Segovia por Adolfo Lamata CMF
1-6	Semana de la Familia en Vallecás
2-6	Semana Vocacional en Aranda de Duero
2-6	Semana Vocacional en la parroquia Corazón de María de Valladolid
4	Visita del obispo de Segovia D. Cesar Franco al Centro Juvenil Claret
5	Asamblea de REDES
5-6	Ejercicios Espirituales con jóvenes en Zaragoza
5-6	Convivencia de APJJ de Segovia en Zamora
14	Reuniones de Patronato y Junta Coordinadora de PROCLADE
14-16	Jornadas de Pastoral Familiar en la Parroquia de Nuestra Señora del Espino
19	Asamblea General de PROCLADE-La France
18-20	Prepascuas juveniles en Gijón, Madrid y Segovia
20-27	Pascua de la Comunidad de Antiguos Alumnos en Gil García (Ávila)
23-27	Pascua Joven conjunta en Dueñas (Palencia)
23-27	Pascua Misionera en Baltar (Coruña)
23-27	Pascua Contemplativa en Colmenar Viejo

Hay un dicho entre nosotros que dice así: «Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas», porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas»; porque nuestra vida habla de la oración y la oración habla de nuestra vida. A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar. La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración. Y Pablo, a su discípulo predilecto Timoteo, cuando le enseñaba o lo exhortaba a vivir la fe le decía: «Acordate de tu madre y de tu abuela». Y a los seminaristas, cuando entraban al seminario, muchas veces me preguntaban: «Padre, pero yo quisiera tener una oración más profunda, más mental». «Mirá, seguí rezando como te enseñaron en tu casa y después, poco a poco, tu ora-

ción irá creciendo, como tu vida fue creciendo». A rezar se aprende, como en la vida.

Jesús quiso introducir a los suyos en el misterio de la Vida, en el misterio de su vida. Les mostró —comiendo, durmiendo, curando, predicando, rezando— qué significa ser Hijo de Dios. Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro». En Jesús, esta expresión, «Padre Nuestro», no tiene el «gustillo» de la rutina o de la repetición, al contrario, tiene sabor a vida, a experiencia, a autenticidad. Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: «Padre nuestro».

TEMA DEL MES MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

El mundo entero está que arde: parece que el deseo más vehemente de Jesús sigue haciéndose realidad: "He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!" Desde que el Papa Francisco envió a más de mil "misioneros de la misericordia" en todas las Diócesis ha cundido el ejemplo. Esta Cuaresma de la Misericordia se está convirtiendo en un fenomenal despliegue de mensajeros del amor inmenso de Dios hacia cada uno de sus hijos.

"Ser misionero de la misericordia es una responsabilidad que les es confiada a ustedes porque se les pide ser en primera persona testimonio de la cercanía de Dios y de su modo de amar", dijo el Santo Padre a los cerca de 1000 sacerdotes enviados desde el Vaticano a todos los rincones del mundo a testimoniar el amor, el perdón y la misericordia de Dios. "El amor universal es mejor que el egoísmo, la no violencia es mejor que la violencia y la paz es mejor que la guerra".

Muchos claretianos están llevando también, en muchos lugares del mundo, el abrazo del Padre que acoge a todos sus hijos perdidos en la oscuridad del pecado, la desesperación, la injusticia, la miseria o la guerra. Para nosotros, misioneros, esta Cuaresma de la Misericordia debe suponer una llamada especial, a convertir el corazón, a secundar al Papa y a nuestros Obispos, a revivir nuestra llamada y vocación, a lanzarnos



a llevar la Buena Nueva en especial a los más pobres y excluidos, a los más alejados y sufrientes.

"Somos misioneros", nos hemos dicho en el último Capítulo General respondiendo a la llamada que hemos discernido que Dios nos hace en este momento de la historia. Somos misioneros, pues: pongamos todas nuestras fuerzas, nuestro tiempo, nuestras cualidades y debilidades al servicio del anuncio del Reino nuevo del Amor, la Justicia y la Paz, posible porque Dios nos ama, a todos, con locura, hasta dar la vida en una Cruz por salvarnos. Seamos misioneros, desde las entrañas del corazón, encarnado la misericordia, como el Señor desea de noso-